

# Luchas urbanas

alrededor del fútbol

Fernando Carrión y María José Rodríguez  
Coordinadores

© Fernando Carrión y María José Rodríguez

© 5<sup>ta</sup> avenida editores

**Dirección editorial:** Pablo Salgado J.

**Diseño gráfico:** Laylí Quinteros Loza

**Corrección de estilo:** Mauricio Alvarado Dávila

**Cuidado de la edición:** Juan Carlos Cabezas

**Foto de portada:** 123RF

5ta. Avenida Editores

Av. 12 de Octubre N24-739 y Colón

Edif. Boreal, Torre B Ofi. 614

02 382 6901 - 02 602 0761 - 02 604 6839

[www.lagranmanzana.com.ec](http://www.lagranmanzana.com.ec)

**ISBN:** 978-9942-8524-1-0

**Impresión:** Gráficas Benic

HECHO EN ECUADOR, SEPTIEMBRE 2014

**Presentación ILDIS** 4

**Introducción**

**La polisemia del fútbol** 7  
*Fernando Carrión y María José Rodríguez*

**Capítulo 1**

**Estado, mercado y fútbol**

**La dimensión política del fútbol: su fascinación y encanto** 27  
*Fernando Carrión*

**¿Globalización o hipermercantilización del fútbol?** 47  
*Pablo Samaniego*

**Fútbol, disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial del 78** 63  
*Pablo Alabarces*

**México 86: el fútbol en medio de las crisis** 87  
*León Felipe Telléz Contreras*

**Copa del Mundo en Brasil: un tsunami de capitales que profundizan las desigualdades urbanas** 115  
*Erminia Maricato*

**Fútbol brasileño: de la *ginga* local a la globalización** 137  
*Paulo Ormino de Azevedo*

**Capítulo 2**

**Conflictividad social y violencia alrededor del fútbol**

**Cuando la ciudad sale a la calle: megaeventos, meganegocios, mega-protestas en Brasil, 2013** 153  
*Carlos Vainer*

**“No queremos goles, queremos frijoles”, México mundialista: 1970 y 1986** 171  
*Sergio Varela Hernández*

**Violencia en el fútbol: razones de una sinrazón** 195  
*Fernando Carrión*

**Los actores y la seguridad en el fútbol. Una lectura desde Argentina** 213  
*Marcelo Saín y Nicolás Rodríguez Games*

**Situación brasileña en evidencia** 241  
*Heloisa Reis, Felipe Tavares Paes Lopes, Mariana Z. Martins*

<b>Mafias entorno al deporte más popular del mundo</b> <i>Francesco Forgione</i>	265
---	-----

### **Capítulo 3** **Territorio y fútbol**

<b>El fútbol: la construcción de múltiples identidades en conflicto</b> <i>Carlos Alberto Máximo Pimenta</i>	291
---	-----

<b>El fútbol, territorio (local, nacional, global) de pasión y de tedio</b> <i>Sergio Villena</i>	313
--	-----

<b>Goles barriales, mujeres en el fútbol barrial</b> <i>Karina Borja</i>	341
---	-----

<b>Río de Janeiro, la excepción: la ciudad de clubes-barrio.</b> <b>Un ensayo sobre tipologías escalares del fútbol</b> <i>Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez</i>	367
---	-----

<b>Fútbol y territorio:</b> <b>Identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires</b> <i>Daniel Míguez y José Garriga Zucal</i>	401
--	-----

<b>Montevideo: fútbol barrial e identidades sociales urbanas</b> <i>Nelson Inda</i>	425
--	-----

<b>La Vuelta a Boedo de San Lorenzo de Almagro</b> <i>Marcelo Corti</i>	451
--	-----

### **Capítulo 4** **Desarrollo urbano y fútbol**

<b>La ciudad que tiene nombre de equipo de fútbol: Barcelona</b> <i>Gabriel Colomé</i>	469
---	-----

<b>Modernidad, identidad y fútbol. La ciudad de Lima y el Club Alianza Lima</b> <i>Aldo Panfichi</i>	483
---	-----

<b>Liga de Loja y su impacto económico</b> <i>Kevin Jiménez V.</i>	497
---	-----

<b>El fútbol y la ciudad, la ciudad y el fútbol: simetrías en América Latina</b> <i>Óscar Figueroa y Martín Figueroa</i>	517
---	-----

# “No queremos goles, queremos frijoles”

---

## México mundialista: 1970 y 1986

*Sergio Varela Hernández*<sup>89</sup>

---

<sup>89</sup> Doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana. Especialista en temáticas relativas a la corporeidad, la masculinidad, los deportes y las prácticas de sus aficionados en el entorno urbano latinoamericano. Profesor de las asignaturas Espacio Público y Ciudadanía en México y América Latina y Teoría Sociológica Clásica II, ambas en la Facultad de Ciencias Políticas y Social de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado diversos artículos y capítulos sobre los aficionados y practicantes del fútbol en México y América Latina.

## México y su ciudad en el proceso de modernización

México, a principios de la década de los años sesenta, se encontraba bajo el influjo de los llamados “desarrollo estabilizador”, “milagro mexicano” y la “revolución institucionalizada”. Desde 1940 y hasta 1970, la economía mexicana experimentó un crecimiento constante y un proceso de industrialización muy marcado (Meyer y Aguilar, 1990: 240).

Por el pesado centralismo mexicano. Ciudad de México puede considerarse ejemplar y representativa de este proceso. Su crecimiento poblacional en el período comprendido entre 1950 y 1970 fue enorme: de 3 167 000 pasó a 8 624 000 (Gilbert, 1996: 176). De igual forma, la industrialización de la ciudad y la concentración respecto al resto del país fue significativa. Del 27,2 % en 1930, la participación industrial de la capital pasó 48,6 % en 1970. Una verdadera “superconcentración de la producción en 1970: 18 286 millones de pesos en la ciudad de México, contra 19 337 millones en el resto del país” (Garza y Schteingart: 583).

Los Gobiernos priistas, entre 1946 y 1970, fueron, en resumen, administraciones que desarrollaron una política económica que provocó altas tasas de crecimiento e industrialización y urbanización. En el ámbito político, no obstante, el régimen presidencialista, corporativo y autoritario marcó la pauta.

Si bien las implicaciones económicas y políticas son significativas, cultural y simbólicamente, la ciudad de México se convirtió en el referente urbano indiscutible de la nación. La capital centralizó las imágenes y las representaciones de la modernidad urbana de prácticamente toda la nación. De esta manera, además de la industria y la infraestructura, el consumo y las actividades culturales crecieron. “Tanto en la vida real como en el cine, la ciudad de México brillaba como la gran estrella en el horizonte mexicano”, señala Davis (1994: 103).

En 1952, al inicio del Gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, Ernesto P. Uruchurtu fue designado “regente” del Distrito Federal, cargo que ocupó hasta 1966. En esos años, una gran cantidad de obras de gran envergadura se llevó a cabo en la ciudad de México, principalmente en cuanto al mantenimiento y embellecimiento del llamado “primer cuadro” de la ciudad y sus zonas de clase media y altas.

Grandes corporaciones comenzaron a cambiar las correlaciones de poder en cuanto a la disposición urbana de la ciudad. Fueron construidas grandes obras viales, como el Viaducto y el Anillo Periférico; la Ciudad Universitaria; proyectos de vivienda suburbanos como Jardines del Pedregal y Ciudad Satélite, así como unidades populares financiadas por una gran cantidad de instituciones públicas en asociación con el capital privado.

Esta presión corporativa Gobierno estuvo siempre impregnada de intereses económicos, pero igualmente ideológicos, apelando a la modernización de la ciudad y recalcando que el interés colectivo fundamentaba dichas transformaciones.

## La búsqueda de la élite por los Juegos Olímpicos y el Mundial de Fútbol

En este contexto, saturado de un discurso oficialista de modernidad y progreso, tanto la élite económica como los Gobiernos de turno pronto apuntaron hacia la promoción de la ciudad de México como un centro urbano de relevancia mundial, capaz de albergar eventos de gran dimensión: los Juegos Olímpicos y la Copa Mundial de Fútbol. La historia de la obtención de la sede de los Juegos Olímpicos 1968 (JO 68) en la ciudad de México y la asignación de la sede de la Copa Mundial 1970 (CM 70) son procesos históricos que corren por la misma pista. Las implicaciones sociales, políticas y económicas del movimiento estudiantil y su trágico desenlace han sido ampliamente estudiadas (Álvarez Garín, 1998 y Poniatowska, 1971). No así las de los JO 68. Pero de alguna u otra forma, estos han sido analizados con relativa solvencia por algunos académicos (Brewster, 2010; Bolsmann y Brewster, 2009; Castañeda, 2012; Rodríguez, 1998 y 2003; Zolov, 2004).

Para entender el proceso de asignación, organización y repercusión de este Mundial en la vida de la ciudad de México, es imprescindible también apuntar hacia los JO 68, ya que hay indicios que apuntan a que las élites política y económica trabajaron de manera simultánea para la obtención de ambas sedes. Sin embargo, esto no podrá más que apuntarse brevemente.

Según Zolov, ganar la sede de los juegos era una “obsesión del expresidente Adolfo López Mateos” (2004: 164). Así, el Gobierno mexicano actuó con celeridad y anticipación. En mayo de 1963, López Mateos emitió un decreto en el cual autorizaba al Departamento del Distrito Federal (DDF) gestionar la sede.<sup>90</sup> En 1966, ya como presidente Gustavo Díaz Ordaz, se emitió un decreto que dio nueva forma al Comité Organizador<sup>91</sup> y uno más le dio personalidad jurídica, patrimonio y lo hizo un organismo descentralizado<sup>92</sup>.

Según Rodríguez (1998 y 2003), y en alguna medida Zolov (2004), la ciudad de México no tuvo que llevar a cabo grandes inversiones para la realización de los juegos, ya que, una vez que Pedro Ramírez Vázquez fue designado presidente del Comité Organizador de los JO 68, la consigna fue una Olimpiada “con decoro [y] sin lujos inútiles” (Rodríguez, 1998: 112). Por su lado, Castañeda (2012) afirma que los JO 68 sí representaron un denodado esfuerzo de las élites política y económica por enfatizar los logros de modernización de la ciudad.

Se llega al punto de intersección entre la organización de los JO 68 y la CM 70. Uno de los aspectos que los estudiosos de los JO 68 han obviado es la relación y la forma en que la televisión privada mexicana, específicamente Telesistema Mexicano (predecesor de Televisa), se incrustó en este proceso. Son precisamente los esfuerzos del consorcio televisivo los que apuntan hacia una combinación, más o menos sistemática y orgánica, para que México se pudiese hacer con ambos eventos.

En el congreso de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) del 8 de octubre de 1964, México fue designado como sede del IX Campeonato Mundial de Fútbol. Guillermo Cañedo, entonces presidente de la Federación Mexicana de Fútbol (FMF), declaró: “Este es el día más feliz de mi vida. Durante **cinco años** hemos luchado por ser sede de la Copa del Mundo. Este trabajo termina ahora; pero iniciamos el de preparar el escenario para la competencia”.<sup>93</sup> Desde finales de los años cincuenta, el consorcio televisivo gestionó entre la élite política apoyos para presentar la candidatura a la FIFA.

El tema de un gran estadio fue muy importante, ya que apunta a la sin-

<sup>90</sup> *Diario Oficial de la Federación*, México 29/06/1963.

<sup>91</sup> *Diario Oficial de la Federación*, México, 26/10/1966.

<sup>92</sup> *Diario Oficial de la Federación*. México, 25/07/1967.

<sup>93</sup> “Gran triunfo de México! Obtuvo 56 votos por 32 de Argentina”, *La Afición*. México, 8/10/1964 (Negritas mías).

cronía con la que la élite económica, encabezada por Telesistema Mexicano, actuó en la gestión del Mundial y de los JO. En una entrevista, Pedro Ramírez Vázquez señaló: “Cuando Azcárraga Milmo y Cañedo lanzaron la convocatoria para diseñar el estadio Azteca [cerca de 1961], jamás pensé participar [...]. Sin embargo, el expresidente de México Adolfo López Mateos [...] me dijo: ‘Concurse arquitecto, porque, si no, van a decir que sólo tiene trabajo porque es mi amigo. Vaya y gáñeles a todos’ ” (Ramírez Vázquez, 2011).

Esto marca que, para 1961, el proyecto de una Copa del Mundo en México se fraguó desde la década de los cincuenta. El propio Ramírez Vázquez narra la forma en que el estadio Azteca fue concebido: “Todo partió de amigos de la misma generación de profesiones y trabajos diferentes”. Con su hermano Miguel Ramírez, entonces dueño del club Necaxa, Guillermo Cañedo, Emilio Azcárraga en ‘pláticas de amigos’ surgió “la gran oportunidad que representaba organizar una Copa del Mundo”, pero para ello era necesario “un estadio de 100 mil gentes” (sic) (González, 2005).

El asunto fue entre amigos, en efecto. El primero de esos enlaces ya fue señalado: los hermanos Miguel y Pedro Ramírez Vázquez, aquel como presidente de uno de los clubes más importantes de la capital (el Necaxa) y el otro como el arquitecto diseñador del estadio Azteca. A su vez, Miguel Ramírez había sido presidente del club América (entre 1950 y 1954), equipo que Emilio Azcárraga Milmo, ‘El Tigre’, compró en 1959.

Datos que sobresalen con nitidez respecto a las gestiones simultáneas que el grupo realizó para hacerse de la sede de ambos eventos son los integrantes de las comitivas que finalmente las obtuvieron: Josué Sáenz (una de las figuras principales del Comité Olímpico Mexicano durante los cincuenta y sesenta) fue el orador en la asamblea del Comité Olímpico Internacional de Baden Baden, Alemania en 1963, cuando la ciudad de México fue designada como sede de los JO, y en el Congreso de la FIFA del 8 de octubre de 1964 en Tokio, cuando se obtuvo la sede la CM 70.

Otro fuerte vínculo fue Joaquín Soria Terrazas, que fungió como tesorero del Comité Olímpico Mexicano de 1963 a 1967 y simultáneamente pertenecía al cerrado grupo de la FMF que lideraba Guillermo Cañedo, a su vez subalterno de Emilio Azcárraga Milmo. Durante los cincuenta y sesenta, en la

Confederación Deportiva Mexicana, muy activa en la organización de los JO, se encontraba Fernando Diez Barroso, quien llegó a ser vocero de la misma y fue uno de los más cercanos socios comerciales de Emilio Azcárraga en el negocio televisivo.

La televisora de los Azcárraga, Telesistema Mexicano, encabezó el consorcio internacional que transmitió los JO 68. Junto a la estadounidense ABC, la japonesa NHK, la canadiense CBC y la europea EBU, Telesistema Mexicano realizó las transmisiones, producción y administración de imágenes de esos juegos (IOC,1999: 19). La transmisión en vivo y a color de los JO 68 fue un hito de la televisión internacional. Si bien no todo el mérito ni los galardones podrían atribuirse a la televisora mexicana, Emilio Azcárraga ya tenía calculado que el gran evento dispuesto para su beneficio personal y corporativo sería la CM 70.

Emilio Azcárraga Milmo estuvo también muy interesado en afianzar su poder en el ámbito organizado y profesional del fútbol. Con Guillermo Cañedo logró en buena medida sus objetivos. Primero se apropiaron de un club profesional mexicano en 1959: el América. Se hicieron de la Presidencia de la FMF en 1960. Después, literalmente y como parte de sus planes para la organización de la CM 70, Azcárraga y Cañedo lograron unificar a las hoy extintas North American Football Confederation y la Confederación Centroamericana y del Caribe de Fútbol en una sola entidad: la Confederación Norte y Centroamérica y del Caribe de Fútbol (Concacaf). Finalmente, la carrera ascendente y cada vez más influyente de Azcárraga y Cañedo llevó a éste a una de las vicepresidencias de la FIFA en 1974, lo cual fue fundamental para la gestión de la Copa Mundial 1986 (CM 86).

La obtención de la CM 70 no estuvo exenta de críticas y de suspicacias, si bien es cierto que la élite mediática mexicana encabezada por Azcárraga y Cañedo hizo un trabajo sobresaliente insertándose en todos los recovecos posibles del poder en los ámbitos local, nacional e internacional. El día de la votación en Tokio, el 8 de octubre de 1964, el propio presidente de la FIFA señaló que “nunca se había escenificado una campaña similar por el honor de ser sede de la Copa Jules Rimet. Tanto México como Argentina gastaron literalmente miles de dólares para tratar de obtener el favor de los delega-

dos”<sup>94</sup>. Los argentinos, que habían disputado hasta el final la sede de la CM 70, quedaron indignados, y uno de sus representantes declaró: “Lo que nos sorprendió fue el voto de Italia en favor de México y la abstención española. Estimo que allí intervinieron considerandos de tipo diferente del deportivo y sí de orden político.”<sup>95</sup>

¿Cuántos dólares se gastaron para obtener los “favores” de los delegados? ¿Qué tantos “considerandos” de otro tipo al deportivo intervinieron? Estas son preguntas que están abiertas y que se presentan como interrogantes contemporáneas para ser investigadas.

## Modernidad y ciudadanía

González de Bustamante apunta: “Muy parecido a lo que se dijo acerca de las Olimpiadas, dos años antes, la Copa Mundial empujó al país a la escena internacional, permitiendo a los ejecutivos de los medios y al gobierno encaminar a la nación hacia la modernidad y el orden. Detrás de bambalinas, el país permanecía en conflicto” (2012: 178).

Mientras en las ciudades mexicanas, y en especial en la capital, la prensa, la publicidad y el discurso oficial afirmaban que México “se preparaba” para recibir la justa mundialista, presentando un país ordenado y moderno, muchos grupos se armaban para la lucha revolucionaria en respuesta a la brutal represión de dos años atrás (Pedraza 2008: 98).

A pesar de ello, el país que los medios se afanaban en presentar se inscribía de lleno en la modernidad. Si bien los aspectos fundamentales de la organización de la CM 70 corrieron a cargo de Telesistema Mexicano y las entidades supeditadas a ella, como la propia FMF y, por supuesto, el Comité Organizador, el gobierno de la ciudad de México tuvo que realizar expropiaciones de terrenos y aplicar recursos para remozar ciertas zonas de la ciudad. Desde 1965, según consta en dos decretos presidenciales correspondientes, el Departamento del Distrito Federal expropió “por causas

<sup>94</sup> “¡Gran triunfo de México! Obtuvo 56 votos por 32 de Argentina”, *La Afición*, México, 8/10/1964.

<sup>95</sup> “Dios hizo justicia- dijo Memo Cañedo”, *La Afición*, México, 8/10/1964.

de utilidad pública” varios terrenos que sirvieron para conectar la calzada de Tlalpan con la Avenida Insurgentes.<sup>96</sup>

¿Qué tan justificadas fueron estas intervenciones gubernamentales en cuanto a la “utilidad pública”? ¿Qué tanto influyeron intereses de especulación inmobiliaria? La zona sur de la ciudad, marcada fuertemente por la ampliación de la avenida de los Insurgentes y el Anillo Periférico, la Villa Olímpica, la Ciudad Universitaria y el propio estadio Azteca, fueron fundamentales para el exponencial crecimiento urbano de esa parte de la ciudad.

También hubo labores de remodelación en el Bosque de Chapultepec. El entonces DDF remodeló el lago y las vialidades aledañas, que conectan con el centro de la ciudad.<sup>97</sup> El Metro de la ciudad, que no pudo ser inaugurado para los JO 68, fue una de las obras que darían relevancia y eficacia durante el campeonato de fútbol. En febrero de 1970, la prensa informó sobre el setenta por ciento de avance de las obras de la línea 2 del Metro, correspondientes al tramo Tlaxcoaque-Taxqueña, con lo cual se calculaba que para el 31 de mayo, día de la inauguración del Mundial de Fútbol, estaría lista. Además de ello, se informaba que en la terminal Taxqueña se contaría con el servicio autobuses que transportarían a los aficionados al “coloso de Santa Úrsula”.<sup>98</sup>

Haciendo eco de lo que sucedió previamente a los JO 68, tal vez la máxima preocupación de los organizadores de la CM 70, la prensa y el Gobierno era el comportamiento no solo de los aficionados y asistentes a los encuentros, sino de la “ciudadanía”, en general. Un periodista señaló que los cronistas de la inauguración destacaron el “buen comportamiento” y la “conducta ejemplar, de los compatriotas” en el estadio Azteca y que el “público mexicano ofreció, según las crónicas habladas y escritas, una prueba inequívoca de su madurez, de su impecable conducta deportiva, de su sólida formación ciudadana”. Añadió que eso habría estado muy bien si no hubiese sido por “la insistencia en el tema” y “la abundancia de referencias” al respecto, lo cual “parecía encaminada a disipar dudas, más que a confirmar opiniones.

96 Se expidieron dos decretos con el mismo título en dos fechas distintas. “Decreto que declara de utilidad pública diversas obras, para lo cual se expropián varios inmuebles en el Distrito Federal en relación con el estadio Azteca”, *Diario Oficial de la Federación*, México, 14/07/1965 y 4/08/1965.

97 *El Universal*, 22/02/1970.

98 *El Universal*, México, 24/02/1970.

Temores y dudas, con respecto a las imprevisibles reacciones del público mexicano. Algo así como si los cronistas hubieran asistido a la ceremonia con convicción de que sobrarían motivos para avergonzarse de la conducta de sus compatriotas, y se hubieran llevado la sorpresa de su vida ante el admirable comportamiento del público” (Elizondo, 1970: 64).

Otro columnista apuntó el día de la inauguración: “En cuanto a colorido y emoción, hay opinión unánime: otra vez los mexicanos ofrecieron al mundo una bella demostración de gusto, de euforia y de colorido” (Matus, 1970: 62). Y remataba su percepción de la siguiente manera: “¡Fue un acto emotivo, capaz de sacudirnos, ese comportamiento del gran público mexicano! Y la ceremonia toda, el comienzo del trabajo, los primeros resultados de la difícil labor de atender a todos tratando de complacerlos, significaron el espaldarazo para los esfuerzos de los que integran el Comité Organizador del evento” (Matus, 1970: 62).

Con el fin de demostrar una civilidad, buen comportamiento y hospitalidad, los organizadores y otros grupos sociales asumieron un papel activo antes y durante la competencia. Aprovechando la ocasión y en vísperas de las elecciones para elegir presidente y renovar las cámaras de diputados y senadores, el PRI repartió banderas y veinticuatro mil calendarios con la relación de los partidos del Mundial.<sup>99</sup>

La Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México “con la representación de sus 27 mil establecimientos asociados, prestará toda su colaboración al mejor lucimiento de la metrópoli con motivo del IX Campeonato Mundial de Fútbol [...]. En coordinación con el DDF, la Canaco ha iniciado una campaña intensiva de limpieza, tanto de los comercios como de calles y banquetas, a efecto de dar un aspecto positivamente sano al turismo que nos visitará a partir de los próximos días” (Betancourt, 1970: 17).

Por su lado, la “iniciativa privada” azuzaba el nacionalismo y el buen comportamiento. El Banco Internacional planeó para la inauguración de la CM70 “repartir a todos los aficionados que asistan al estadio Azteca, el Himno Nacional impreso, para que, cuando llegue el momento, todos puedan entonarlo”.<sup>100</sup>

99 “El PRI distribuyó banderitas a los aficionados de fútbol”, *El Heraldo de México*, México, 31/05/1970.

100 “Todos a cantar el Himno Nacional”, *La Afición*, México, 16/05/1970.

La CM 70 fue inaugurada el día 31 de mayo, con el encuentro entre los equipos representativos de México y la entonces URSS. El resultado final fue 0-0. Dicho resultado generó un alud de críticas al desempeño futbolístico de la Selección mexicana y las crónicas periodísticas centraron su atención en “la más brillante, espectacular y hermosa [ceremonia inaugural] que el mundo jamás haya presenciado”.<sup>101</sup> El mal resultado en la cancha provocó que los aficionados de la capital mexicana y en el resto del país contuvieran la “euforia futbolera” para los siguientes dos encuentros.

## La ciudad del ‘relajo’ en tiempos de represión

El Gobierno de Díaz Ordaz y la masacre de Tlatelolco en 1968 fueron muy duros para la población. La mayoría no eligió la vía armada en contra de la represión y por lo que el ostracismo político y el repliegue social marcaron a la sociedad mexicana de la época.

A contrapelo de lo anterior, una de las caracterizaciones más constantes de la vida social de los mexicanos es la del “feroz desorden” (1995: 15). Pero, como bien apunta el autor, el “feroz desorden”, el relajo a la mexicana, es una sincronía de imposiciones autocráticas (desde arriba, podría decirse), que se reconfigura siempre desde abajo, en una especie de “nivelación democrática” (Monsiváis, 1995: 16).

Ahora se planteará que la expresión de júbilo y “relajo” que se vivió en México después de los triunfos en contra de los representativos de El Salvador y Bélgica, los días 7 y 11 de junio de 1970, respectivamente, no fueron una manifestación política organizada en contra del Régimen. Pero el “relajo” a la mexicana preocupó a la élite política, sin lugar a dudas, y fue tolerado en la medida en que su espontaneidad no permitió articular un discurso autónomo y coherente. El relajo puso en práctica un deseo de liberación del orden político y simbólico establecido que negaba el uso de los espacios públicos a cualquier forma no convencional y moralmente aceptada.

La Selección mexicana derrotó a la salvadoreña el día 7 de junio por

---

<sup>101</sup> “Inolvidable ceremonia que hizo historia”, *ESTO*, México, 07/07/1970.

un marcador de 4 a 0. Inmediatamente después del triunfo, una eufórica manifestación de aficionados tomó las calles de la ciudad de México. “Miles de capitalinos vitorearon a México. ¡Fue un día de tregua en las costumbres y el orden diario!”, tituló un periódico deportivo su crónica de los hechos:

Desvelada y fatigada, pero satisfecha, amaneció ayer la ciudad de México. Al amanecer terminó de escapar la emoción largamente contenida de miles de capitalinos que parecían no cansarse de vitorear a México. Carros descompuestos con los cofres levantados y los radiadores secos como las gargantas de los capitalinos, abundaban como rastros de fiesta dionisiaca. [...] Un nacionalismo exaltado por capitalinos de todas las edades y todas las clases sociales, acaso predominantemente los de clase media y alta, los que se quitaban los zapatos para azotar uno contra el otro, para llamar la atención sobre su euforia, no los que van descalzos por designio de su pobreza. [...] Y el eje en la Columna a la Independencia, donde un millar, acaso más, de muchachas y jóvenes de jorongos y chalecos “hipies” de largas correas y gamuza, agitaban banderas y encaramados sobre las cabezas de los leones de bronce, repetían estrofas de Bocanegra con descompasadas notas de Nunó. Suntuosos “mustangs” o llamativos “superbees” con cláxones destrampados a fuerza de repetir las tres notas de la porra. Turistas rubios con ojos azorados que veían a un pueblo enloquecido por cuatro goles que bailaban a ritmo de samba (Wong, 1970: 4).

El día 11, la Selección mexicana derrotó a la de Bélgica por 1 a 0. Por primera vez en la historia, el equipo representativo ligaba dos triunfos consecutivos en una competencia mundialista y pasaba a la siguiente ronda. El júbilo se incrementó y el mismo diario encabezaba su crónica de la siguiente manera: “Ahora sí, un verdadero carnaval. ¡LA CIUDAD DE MÉXICO ANOCHE ERA UN AUTÉNTICO MANICOMIO! No se podía caminar ni a pie por muchas calles. Estalló la euforia en la Metrópoli. Los periodistas extranjeros, espantados y confusos. En la Zona Rosa, el ambiente era de locura” (Gallegos, 1970. Mayúsculas en el original).

¿Qué significaban estas manifestaciones públicas de júbilo y “tregua ante el orden diario”? La imposición autocrática del régimen político, que tuvo en el “Regente de hierro”, Uruchurtu, una de sus expresiones más vivas, vio con malos ojos el “relajamiento” del orden moral. Monumentos civiles fueron utilizados como centros de encuentro para una “turba”, principalmente juvenil, que desacralizaba su uso institucional y oficialista.

La multitud celebró con “locura” los triunfos del equipo, y eso podría simplemente ser leído como una manifestación lógica y consecuente de los aficionados, pero visto desde otra óptica, dicha celebración maniática y carnavalesca tiene que ser analizada bajo la clave de la represión a ultranza del Régimen diazordacista.

Los jóvenes y adultos que festejaron los triunfos de la selección mexicana durante la CM 70 no se organizaron ni reclamaron libertades políticas. Tampoco hicieron suya ninguna bandera partidista. Simplemente, demostraron que “la diversión genuina (ironía, humor, relajó) es la demostración más tangible de que, pese a todo, algunos de los rituales del caos pueden ser también una fuerza liberadora” (Monsvaís, 1995: 16).

Estas demostraciones masivas de júbilo, carnaval y desinhibición, de hecho, fueron las primeras expresiones no oficiales, fuera de los lineamientos del Estado y de la moralidad tradicional, que se sucedieron después de la masacre de 1968. Los usos de algunos espacios de la ciudad, incluso, fueron reconfigurados por la celebración futbolera. A partir de la CM 70, El Ángel se convirtió en el centro de celebración de los triunfos del equipo nacional, que en algunos momentos ha convocado a decenas de miles de personas. La ciudadanía capitalina, sin saberlo y a contrapelo de la opinión generalizada de la izquierda, obtuvo un triunfo público indiscutible, que repercutió sensiblemente en la forma de experimentar y vivir la ciudad en los años por venir.

## Vaivenes económicos y políticos en los años setenta y ochenta

Durante los años setenta y principio de los ochenta, el país, en general, y la ciudad de México, particularmente, sufrieron grandes transformaciones en un ambiente social, político y económico con grandes vaivenes. Económicamente, durante esas décadas se detuvo “el proceso de concentración industrial y [se encauzó] la actividad hacia el sector terciario” (Álvarez, 2009: 70-76). Al inicio de la década de los años ochenta el panorama económico en México era desolador. Recesión de 1980 a 1982; intereses de la deuda externa y caída de precios del petróleo. El PIB real per cápita bajó 3 % en 1982 y en un 6,5 % en 1983. Nulo crecimiento entre 1984 y 1985 y en 1986 otra caída de 6,1 %. “En

1982, la inflación alcanzó el 98.8 %; subió a 105,7 % en 1986, y a 159,2 % en 1987” (Bortz y Mendiola 1991: 44).

Políticamente, el Régimen fue gradualmente cediendo ante los conflictos que desde distintos frentes se le presentaban, como el sindical y el estrictamente ciudadano-electoral. Una reforma electoral puesta en marcha en 1977 intentó reconfigurar el panorama electoral mexicano (Tarrés, Ma. Luisa, 1994:186).

La ciudad de México en 1970 tenía una población total de 6,8 millones, la cual aumentó a 8 millones en 1980, es decir, con una tasa anual de crecimiento de 1,5 (Álvarez, 2009: 322). Las obras viales y la expansión del Metro redefinieron los espacios urbanos. En 1978, el entonces jefe del DDF, Jorge Hank, lanzó un proyecto que contempló la creación de treinta y cuatro “ejes viales”, es decir, avenidas de gran tamaño que significaron una transformación radical del espacio urbano y fueron, desde su planeación y construcción, severamente cuestionados (Viale, 1978).

Sin embargo, el gran asunto vinculado a la CM 86 fue el terremoto de septiembre de 1985, el cual devastó grandes zonas de la ciudad de México y causó un número indeterminado de muertes. El tema, sin embargo, será brevemente abordado después de un recuento de la forma en que la CM 86 le fue asignada a México, convirtiéndose con ello en el primer país en haber organizado dos campeonatos mundiales.

## La puja por la sede de la Copa Mundial 1986

“A las 4:30 de la madrugada del domingo 9 de junio de 1974 –ya los periódicos en Colombia estaban impresos y por ello no dieron la noticia– 11:30 hora de Frankfurt, el Comité Ejecutivo de la FIFA acogió por unanimidad la petición colombiana de ser la sede del Campeonato Mundial de 1986” (Carvajal, 2010). El Gobierno colombiano aceptó inicialmente la organización pero al final se retractó. En 1982, el Gobierno colombiano quitó el apoyo económico que durante años había prometido y se comprometió a apoyar “moralmente” al capital colombiano que quisiera participar en la Corporación Colombia 86, que para tal efecto se había creado. El proyecto naufragaba y la FIFA presiona-

ba, ya que exigía que “el apoyo gubernamental no podía ser solamente moral, sino económico y en buena dosis”. A ese respecto, el presidente electo Belisario Betancur, al concluir el Mundial de España, manifestó que era partidario de la sede para Colombia, “siempre y cuando, no le cueste un solo centavo al Estado,” (Carvajal, 2010).

Intereses corporativos y personales de Joao Havelange, entonces presidente de FIFA, y de Hermann Neuberger, en aquel momento vicepresidente y encargado de la organización de dicho Mundial, son una de las causas principales de que la FIFA diese marcha atrás respecto a la sede colombiana. Adidas, la firma de artículos deportivos, como uno de los socios comerciales de la FIFA<sup>102</sup> se mostraba reacia a que el campeonato se llevase a cabo en Colombia, por lo que la FIFA se aprestó para cambiar la sede. Según Sudgen y Tomlison, el retiro de la sede a Colombia y su adjudicación a México pueden explicar en buena medida a “la influencia de ciertas figuras centrales en la política deportiva internacional como la del financiero Dassler”, dueño de la firma Adidas (1998: 108).

Al finalizar el Mundial 82, en España, la apuesta para la organización de la CM 86 subió para los colombianos, y este es un asunto de suma importancia, ya que esa fue la apuesta que México retomó. El 16 de septiembre de 1982, en el llamado “Cuaderno de cargos”, Neuberger redactó una serie de condiciones que Colombia debía cumplir para efectuar la CM 86. Entre las condiciones, “se exigía la celebración del Mundial con 24 equipos y en 12 sedes. Colombia argumenta que, cuando pidió el Mundial, el campeonato lo disputaban 16 equipos y el torneo no era tan suntuoso” (Escorcía, 1982). Además de ello, la FIFA “exigía la construcción de estadios con capacidad para 40 000 espectadores para la primera fase; 60 000 para la segunda y 80 000 para la inauguración y fase final. Se exigía la modernización de la iluminación en algunos estadios” (Escorcía, 1982). Y tal vez las más indignas de las exigencias eran los autos de lujo para los dirigentes de FIFA y su libre tránsito en el país; la libre circulación de divisas y las garantías sobre acceso a señales de TV, radio y télex, en un centro para tal efecto. Aeropuertos y ferrocarriles de vanguardia. Congelamiento de las tarifas hoteleras. Impuestos reducidos al boletaje de entrada. Oficinas adecuadas y con tres salas de traducción simultánea

---

102 “El naufragio del Mundial 86”, *Semana*, Colombia, 01/11/1982.

y una sala de ochenta personas para los árbitros. Todo a cuenta del Gobierno. La FIFA advirtió que “antes del 10 de noviembre [de 1982] se le [deberían] proporcionar las garantías del cumplimiento de todas estas condiciones”.<sup>103</sup>

Ante esta circunstancia, el entonces presidente colombiano, Betancur, anunció en una brevísima alocución la renuncia de su país para organizar la CM 86. “Aquí, en el país”, dijo Betancur, “tenemos muchas cosas que hacer y no hay tiempo para atender las extravagancias de la FIFA y sus socios” (Escorcía, 1982).

Inmediatamente, Canadá, Estados Unidos, Brasil y México se inscribieron para disputar la nueva sede. De inmediato, cuando Miguel de la Madrid aún era presidente electo, y bajo el pretexto del torneo juvenil de fútbol en la ciudad de Acapulco disputado entre el 5 y el 14 de noviembre de 1982, Joao Havelange voló a México y técnicamente amarró la sede de la CM 86 (Fernández y Paxman, 2000: 268, y Herreros, 1982: 15).

El 10 marzo de 1983, Brasil desistió. Por su lado, la FMF (y con toda certeza, Televisa) gestionó y presionó al Gobierno de México para obtener la sede. Mediante un amañado sondeo de opinión, denominado “Foro de Consulta Popular-Mundial 86”, el Gobierno de México presuntamente consultó a la población acerca del aval que se debería dar para postular la sede. El organizador de la supuesta consulta afirmó el 9 de marzo de 1983 que “el pueblo dijo sí a la organización del Mundial. Se calcula que, del total de las expresiones, un 75% se mostró a favor”.<sup>104</sup>

El otorgamiento del aval del Gobierno del entonces presidente Miguel de la Madrid se basó sobre la consideración de que “un Campeonato Mundial de Fútbol es, deportivamente hablando, un evento de alto rango, de fuerte contenido recreativo para el pueblo de México, que tiene marcada afición o predilección por esta rama deportiva”.<sup>105</sup> Además de que “queda claro que no se dispondrá de fondos públicos para ningún renglón de gastos que implique el Mundial de Fútbol, mismos que estarán a cargo de los patrocinadores y de la Federación Organizadora”.<sup>106</sup>

103 “El naufragio del Mundial 86”, *Semana*, Colombia, 01/11/1982.

104 “El pueblo de México dijo sí al Mundial 86!”. *La Afición*, México, 10/03/1983.

105 “El sentido recreativo del fútbol, base del gobierno para dar el aval”, *La Afición*, México, 11/03/1983.

106 “El sentido recreativo del fútbol, base del gobierno para dar el aval”, *La Afición*, México, 11/03/1983.

Con el aval gubernamental, la FMF, respaldada plenamente por Televisa, se lanzó de lleno a la candidatura de la CM 86. El 13 de abril de 1983, la Comisión Técnica de la FIFA, encargada de “inspeccionar” los estadios postulantes en México, se entrevistó con el entonces presidente, Miguel de la Madrid. En dicha reunión, éste dijo: “la afición mexicana se encuentra entusiasmada ante la posibilidad de presenciar un Mundial, pero no podemos sentirnos seguros de que ya lo tenemos”, y recomendó a los integrantes de la FIFA que “no deben presionarse al ofrecer su informe ante su organismo, tras concluir su labor en nuestro país” (Ponce, 1983). Además de la visita a México, el alemán Neuberger afirmó sin vacilaciones (a pesar de que los otros candidatos, Estados Unidos y Canadá, mantenían esperanzas de ser elegidos) que “esta comisión no iría a visitar sus instalaciones. En tanto, el secretario general de FIFA y miembro de la Comisión Técnica, el suizo Joseph Blatter, aseguró que “ni Pelé, ni Beckenbauer ni Henry Kissinger, podrán presionar a la FIFA para tomar la decisión final,” (Ponce, 1983).

El día 20 de mayo de 1983, en una sesión extraordinaria, el Comité Ejecutivo de la FIFA otorgó con el voto unánime la sede a México (UPI, 1983). La FMF, con el respaldo total de Televisa y el Gobierno de la República, se habían hecho, por segunda ocasión, de un Campeonato Mundial de Fútbol.

## La ciudadanía herida y el relajo desenfrenado

La CM 86 se preparó bajo la sombra de un país devastado por la crisis económica y los terremotos de septiembre 19 y 20 de 1985. La destrucción en la infraestructura y sus daños conexos representaron 2,39 % del PIB nacional y cercanos a los 4 104 millones de dólares (Calderón y Hernández, 2012: 28). Además de ello se sufrieron “daños significativos en varias partes de la República mexicana y principalmente en el Distrito Federal, donde las pérdidas fueron principalmente de cerca del 10 % del PIB del Distrito Federal” (Calderón y Hernández, 2012: 28-29). El número de muertos, según las cifras oficiales, fue de 3 692 y dos personas, aunque la sociedad nunca creyó en esas cifras y se ha pensado que pudieron ser cerca de 40 000 o 50 000 los muertos (Archundia, 2011).

La sociedad, en especial los damnificados de los terremotos, se organizaron y protestaron por la tardía y pésima respuesta gubernamental ante el desastre. Mientras tanto, el Gobierno seguía ofreciendo todas las garantías necesarias para la celebración de la CM 86. “Estamos cumpliendo el pueblo y el Gobierno de México”, aseveraba el entonces presidente Miguel de la Madrid en 1985 (Ponce, 1985).

En este sentido, los dispositivos de seguridad para el Mundial fueron una prioridad en todo momento.<sup>107</sup> Las instancias policíacas capacitaron perros para olfatear pólvora; se compró equipo de rayos X para detectar armas, metales, explosivos o artefactos punzocortantes en aeropuertos y se realizaron cursos de capacitación de personal para dichas tareas.<sup>108</sup>

Los organizadores estaban, al igual que en la CM 70, preocupados por el comportamiento de los aficionados. Pocas semanas antes del inicio de la CM 86, se inició la campaña “Amigos del fútbol”, para evitar peleas entre las aficiones, sobre todo de los aficionados ingleses.<sup>109</sup> Incluso, el Gobierno creó un plan nacional de seguridad para prevenir manifestaciones callejeras y actos de terrorismo durante el Mundial.<sup>110</sup>

La CM 86 se inauguró el día 31 de mayo. Lo más sobresaliente y significativo fue la respuesta de los aficionados, quienes tomaron una abierta posición ante el entonces presidente de la república y los presidentes del comité organizador y de la FIFA. El momento en que Miguel de la Madrid tomó la palabra para inaugurar y dar la bienvenida a la CM 86, un fuerte abucheo se escuchó durante su alocución (Galarza, 1986). La respuesta del público fue “visceral y espontánea ante la personificación de las vicisitudes por las que hoy transcurre la vida de la inmensa mayoría de los mexicanos”.<sup>111</sup>

Muchos críticos dudaron respecto de la doble moralidad que parece implícita en este comportamiento, ya que quienes abuchearon fueron los mismos que compraron boletos y asistieron a los encuentros de la CM 86. Sin embargo, como

107 “Dispositivos de seguridad para el mundial México 86”, *El Heraldo de México*, México, 13/01/1986.

108 *El Heraldo de México*, México, 22/03/1986: 19A.

109 “Los ingleses quieren ser amigos del fútbol”, *El Heraldo de México*, 11/04/1986.

110 “A puerta cerrada”, *El Heraldo de México* 11/04/1986.

111 “Los límites del desahogo”, *La Jornada*, México, 01/07/86.

apuntaron Novaro y Palermo para el caso argentino, “el Mundial [de 1978] fue vivido por muchos [argentinos] como una oportunidad para recomponer la autoestima maltrecha por sucesivos fracasos y frustraciones” (2003: 163).

Las celebraciones fueron masivas en la ciudad de México. Lo que en 1970 fue “euforia”, en 1986 se convirtió en vandalismo. Una sociedad cada vez menos sometida a los designios del poder autocrático parecía desafiarlo, incluso bajo formas extremas. La Selección mexicana tuvo una participación relativamente destacable, lo que incrementó de manera sensible el impulso nacionalista y la euforia colectiva. El 3 de junio, el representativo mexicano derrotó al de Bélgica por 2 goles a 1. El día 7 de junio empató contra Paraguay 1 a 1. Finalmente, una victoria sobre Irak por 1 a 0 el día 11 de junio le aseguró el pase a la siguiente ronda.

*La Jornada* reportó que “la ciudad reventó cuando miles de fanáticos y teleaficionados del fútbol se apoderaron de las calles. *Big Brother* no fue escuchado” (Avilés y Velázquez, 1986: 24). Cientos de heridos y hasta una ambulancia destrozada. Una violación tumultuaria, autobuses secuestrados y desmanes en el Metro fueron el saldo oficial. “Más de 12 horas de embotellamientos y transgresiones ininterrumpidas a las normas de policía buen gobierno y una consigna central: «Paraguay/Paraguay/te vamos a dar por ahí»” (Avilés y Velázquez, 1986: 24). La televisión insistía a la audiencia: “No salgan, quédense a festejar en casita, no vayan al Ángel si no tienen a que ir. Evitemos situaciones que puedan ser tristes, que puedan desembocar en una tragedia” (Avilés y Velázquez, 1986: 8). Y los cronistas definen a esta celebración como una “insurrección en la que la gente [...] se dedicó a gozarse en la ciudad”.

Después, las críticas de las buenas conciencias no se hicieron esperar ante los desmanes y destrozos. Con un dejo de ironía, Margo Su relata:

La ciudad vio con horror, un martes de junio por la noche, que una multitud de jóvenes, en un número no menor de 150 mil, festejaban el gol del Niño de Oro en pleno Paseo de la Reforma y un grupo de ellos, vestidos de chiles, subía al monumento de la Independencia, conocido cariñosamente como el Ángel, sin cuidado ni precauciones para no maltratarlo. Ante esta situación alarmante, los ciudadanos serios y responsables, y las autoridades con los mismos atributos, se aprestan a tomar medidas conducentes a contrarrestar la inmoderada alegría de los muchachos (1986: 6).

Las autoridades, en conjunto con Televisa, buscaron aminorar los efectos de los desmanes y rápidamente instrumentaron medidas para contener a la turba. Policía y “reventódromos” fueron la opción. Los “reventódromos” fueron lugares asépticos y controlados en los que la gente “agitaba banderitas frente a los temples y obedeciendo las blancas consignas de los animadores, tan candorosos como sus chistes” (Avilés, 1986: 17).

La ciudad experimentó, como en 1970, una forma distinta de ser vivida, rompiendo las reglas de la cotidianeidad y bajo una efervescencia nacionalista. A diferencia de 1970, la ciudadanía se despojó de los ropajes del buen comportamiento y se lanzó, aunque parcialmente, al desenfreno emocional que salía de los límites de lo permitido por la ley y el orden moral. Incluso la izquierda partidista se declaraba favorable al fútbol y a la CM 86. Pablo Gómez, en ese entonces dirigente del Partido Socialista Unificado de México declaraba: “¿Por qué hay que hay que buscarle cosas malas a las fiestas? Las fiestas son buenas. Y los festejos del Mundial de Fútbol México 1986 son lógicos: a los mexicanos en su inmensa mayoría, nos gusta el fútbol” (Peralta, 1986: 15).

El pase de México a los cuartos de final, después de haber vencido a Bulgaria por 2 goles a 0, desató la euforia: “Más de un millón de personas festejó en las calles el triunfo de México. Celebración multitudinaria en la capital del país” (Meneses y Salanueva, 1986: 1). El saldo: un muerto, 75 lesionados y decenas de detenidos por la policía.

¿Qué pasaba en la ciudad? ¿Cómo explicar la “insurrección” gozosa de la multitud? La ciencia social y los políticos apenas insinuaron las respuestas. En voz del sociólogo Manuel Villa, esto era lo que sucedía:

Estamos presenciando algo de la mayor importancia y muy novedoso en esta ciudad. Los jóvenes empiezan a sentir que la calle es un espacio común y en ella descubren símbolos afines que unifican y diluyen en alguna medida las barreras sociales que tan celosamente guardan ciertos sectores; la sociedad civil volvió a sentirse en confianza, como en el temblor, para usar sus espacios públicos, y esto es sano. La calle, terreno de socialización por excelencia, acogió la fiesta de los *pirrurinos* o *nacopirruris*.<sup>112</sup> Todos revueltos (Croda, 1986).

<sup>112</sup> Los “pirruris” son un jóvenes de clase media y alta con buenos ingresos, generalmente pretenciosos y presumidos. El término “naco” es despectivo y generalmente se asocia con los obreros de la construcción, muchos de ellos de origen indígena.

El gozo y el relaxo se apoderaron de una ciudad como no se había experimentado antes. Era, no obstante, una ciudad maltrecha por la crisis económica y la devastación sísmica que se recomponía bajo los influjos del carnaval futbolero y la costosa fiesta del Mundial.

Días antes de la inauguración, el Campeonato Mundial fue impugnado por muchos habitantes de las zonas pobres de la ciudad. Amas de casa y trabajadores de la periferia citadina fueron dispersados con porras y gases lacrimógenos frente al estadio en el que se jugarían tres partidos del Mundial, en ciudad Nezahualcóyotl. La carestía y el querer ocultar el rostro de la pobreza mexicana a los ojos de los turistas generaron que este sector saliera a las calles al grito de: ¡No queremos goles, queremos frijoles...!”

La mezcla de protesta y gozo es una veta que no se ha explorado. Para los críticos del fútbol, este no puede ofrecer ningún tipo de liberación y no es más que una cruda demostración de los aparatos ideológicos del Estado. Este es un aporte para realizar un balance político, cultural e histórico de los mundiales en México.

## Bibliografía

*La Afición* (1964), “Dios hizo justicia- dijo Memo Cañedo”, México, octubre 8: 8.

*La Afición* (1964), “¡Gran triunfo de México! Obtuvo 56 votos por 32 de Argentina”, México, octubre 8: 8.

*La Afición* (1970), “Todos a cantar el Himno Nacional”, México, mayo 16: 10.

*La Afición* (1983), “¡El pueblo de México Dijo Sí al Mundial 86!” México, marzo 10: 3.

*La Afición* (1983), “El sentido recreativo del fútbol, base del gobierno para dar el aval”, México, marzo 11: 3.

Álvarez Enríquez, Lucía (2009), *Distrito Federal. Sociedad, economía, política y cultura*, México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.

Álvarez Garín, Raúl (1998), *La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*. México: Grijalbo.

Archundia, Mónica (2011), “A 26 años del sismo, cifra oficial: 3 mil 692 muertes”. *El Universal*, México. Septiembre 19. Consultado en: <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/108037.html>

Avilés, Jaime (1986), “Orden y concierto en *reventódromos*”, *La Jornada*, México: DEMOS. Junio, 8: 17 y 20.

Avilés, Jaime y Miguel Ángel Velázquez (1986). “Desórdenes y vandalismo invadieron la ciudad”. *La Jornada*, México: Demos. Junio, 4: 8 y 24.

- Betancourt, Antonio (1970), "La CANACO Colaborará con los Turistas del Mundial". *La Afición*, 09/05/1970: 17.
- Bolsmann, Chirs y Keith Brewster (2009), "Mexico 1968 and South Africa 2010: development, leadership and legacies", *Sport in Society*, 10, London: Taylor & Francis: 1284-1298.
- Bortz, Jeffrey L. y Salvador Mendiola (1991). "El impacto social de la crisis económica de México". *Revista Mexicana de Sociología*, 53 (1), México: UNAM: 43-69.
- Calderón Villarreal, Cuauhtémoc y Leticia Hernández Bielma (2012), "El terremoto de 1985 en México y sus efectos económicos", *Revista CULCyT*, 48, Ciudad Juárez, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: 23-33.
- Castañeda, Luis (2012), "Choreographing the Metropolis: Networks of Circulation and Power in Olympic Mexico", *Journal of Design History*, 3, Oxford: University of Oxford Press: 285-303.
- Carvajal Crespo, Tobías (2010), "Así renunciamos al mundial de fútbol de 1986. Colombia habría sido la sede del Mundial de 1986", *Arcotriunfal.com. Un portal a la historia del deporte*, junio 15. Consultado en [http://www.arcotriunfal.com/328/asi\\_renunciamos\\_al\\_mundial\\_de\\_futbol\\_de\\_1986.html](http://www.arcotriunfal.com/328/asi_renunciamos_al_mundial_de_futbol_de_1986.html)
- Croda, Rafael (1986), "Televisa y las autoridades son incapaces de controlar a las masas", *La Jornada en el Mundial* (suplemento), México: Demos, Junio, 15: II.
- Davis, Diane E. (1989), "Urban Transport, Dependent Development, and Change: Lessons from Mexico City's Subway". Mimeógrafo. New York: New School for Social Research. Consultado en: <http://faculty.utep.edu/Portals/1858/Davis%20Mexico%20City%20Subway.pdf>
- Davis, Diane E. (1994), *Urban Leviathan. Mexico City in the Twentieth Century*. USA: Temple University Press.
- Diario Oficial de la Federación* (1963), "Decreto por el que se autoriza al Departamento del Distrito Federal para que con la cooperación de la Secretaría de Educación Pública, gestione que la ciudad de México sea la sede de los Juegos Olímpicos de 1968", 29 de junio.
- Diario Oficial de la Federación* (1965), "Decreto que declara de utilidad pública diversas obras, para lo cual se expropián varios inmuebles en el Distrito Federal en relación con el Estadio Azteca", 14 de julio y 4 de agosto.
- Diario Oficial de la Federación* (1966), "Decreto por el que se dispone la forma en que queda integrado el Comité Organizador de los XIX Juegos Olímpicos", 26 de octubre.
- Diario Oficial de la Federación* (1967), "Decreto por el que el Comité Organizador de los XIX Juegos Olímpicos tendrá el carácter de organismo público descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propio", 25 julio.
- Elizondo, Antonio (1970), "Un elogio insolente: Nuestro Público", *Siempre! Presencia de México*, 886, México: 64.
- Escorcía, Dagoberto (1982), "Betancur: 'Colombia no tiene tiempo para atender las extravagancias de la FIFA'. *El País*, Madrid, España, octubre 27. Consultado en: [http://elpais.com/diario/1982/10/27/deportes/404521215\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1982/10/27/deportes/404521215_850215.html)
- ESTO Suplemento Dominical* (1970), "Inolvidable ceremonia que hizo historia". México, junio7: 4-5.
- Fernández, Claudia y Andrew Paxman (2000), *El Tigre. Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*. México: Raya en el Agua-Grijalbo.
- Galarza, Gerardo (1986), "Las rechiflas al presidente marcaron la inauguración: al segundo juego asistió sigilosamente", *Proceso*, 501, México: APRO. 8 de junio.

- Gallegos, José (1970), "Ahora sí, un verdadero carnaval. ¡La ciudad de México anoche era un auténtico manicomio!", *ESTO*, México: 54-55.
- Garza, Gustavo y Martha Schteingart (1984), "Ciudad de México: dinámica industrial y estructuración del espacio en una metrópoli semiperiférica". *Demografía y economía*, 4. México: El Colegio de México: 581-604.
- Gilbert, Alan (ed.) (1996), *The Mega-city in Latin America*. Tokyo: United Nations University Press.
- González de Bustamante, Celeste (2012), *'Muy Buenas Noches': Mexico, Television, and the Cold War*. EE.UU: Board of Regents of the University of Nebraska.
- González, Walter (2005), "En exclusiva con el Arquitecto Pedro Ramírez Vázquez". *Mediotiempo.com*, México. Tomado de <http://msn.mediotiempo.com/fútbol/mexico/noticias/2005/09/02/en-exclusiva-con-el-arquitecto-pedro-ramirez-vazquez-parte-i-?url=/fútbol/mexico/noticias/2005/09/02/en-exclusiva-con-el-arquitecto-pedro-ramirez-vazquez-parte-i>
- El Heraldo de México* (1970), "El PRI distribuyó banderitas a los aficionados de fútbol", México, mayo 31: 2A.
- El Heraldo de México* (1986), "Dispositivos de seguridad para el mundial México 86", México, enero, 13: 6A.
- El Heraldo de México* (1986b), México, marzo, 22: 19A.
- El Heraldo de México* (1986), "Los ingleses quieren ser amigos del fútbol". México, abril, 11: 2B.
- El Heraldo de México* (1986d), "A puerta cerrada", México, abril, 11: 21A.
- Herreros, Brigitte (1982), "Acapulco y los mundiales en la vieja polémica de qué vale más: ¿las individualidades o el conjunto?". *La Afición*. México, noviembre, 12: 15.
- IOC. International Olympic Committee (1999), *Television in the Olympic Games. The New Era*, Lausanne, Switzerland: International Symposium 1998. Consultado en [http://doc.rero.ch/record/18173/files/IOC\\_Symposium\\_1998.pdf](http://doc.rero.ch/record/18173/files/IOC_Symposium_1998.pdf)
- La Jornada* (1986), "Los límites del desahogo", México: Demos, junio, 1: 1.
- Matus, Ignacio (1970), "¡Cosas de la... patada! Comenzó el Mundial", *ESTO*, 01/06/1970: 62.
- Meneses, Manuel y Pascual Salanueva (1986), "Más de un millón de personas festejó en las calles el triunfo de México. Celebración multitudinaria en la capital del país", *La Jornada*, México: Demos. Junio, 16: 1.
- Meyer, Lorenzo y Héctor Aguilar Camín (1990), *A la sombra de la Revolución mexicana*. México: Cal y Arena.
- Monsiváis, Carlos (1995), *Los rituales del caos*, México: Editorial Era.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo (2003), *Historia argentina, La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires: Paidós.
- Pedraza Reyes, Héctor (2008), "Apuntes sobre el movimiento armado socialista en México (1969-1974)". *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 34. Ciudad Juárez, México: Instituto de Ciencias Sociales y Administración: 92-124.
- Peralta, Braulio (1986), "El fútbol no es una falsa salida a problemas nacionales: Pablo Gómez". *La Jornada*, México: Demos, Junio, 14: 15.
- Ponce, Francisco (1983), "De la Madrid se une a la petición del Mundial; los estadios, medianos", *Proceso*, 337, México: APRO, 17 de abril.
- Ponce, Francisco (1985), "El pueblo y el gobierno están cumpliendo, dijo el Presidente. Con el sorteo empezaron el Mundial 86 y el baile de los dólares", *Proceso*, 476. México: APRO, 15 de diciembre.

- Poniatowska, Elena (1971), *La noche de Tlatelolco*. México: Ediciones Era.
- Ramírez Vázquez, Pedro (2011), "Pedro Ramírez, un arquitecto con una visión colosal". *Récord*, 29 de mayo. Consultado en <http://www.record.com.mx/mundial-femenil/2011-05-29/pedro-ramirez-un-arquitecto-con-una-vision-colosal>
- Rodríguez Kuri, Ariel (1998), "El otro 68: política y estilo en la organización de los juegos olímpicos de la ciudad de México", *Relaciones*, 76. Zamora Michoacán: El Colegio de Michoacán: 107-130.
- Rodríguez Kuri, Ariel (2003), "Hacia México 68. Pedro Ramírez Vázquez y el proyecto olímpico", *Secuencia* 56, México: Instituto Mora: 37-73.
- Semana* (1982), "El naufragio del Mundial 86", Noviembre, 1. Consultado en <http://www.semana.com/deportes/articulo/el-naufragio-del-mundial-86/992-3>
- Su, Margo (1986), "Orden, progreso y euforia". *La Jornada*, México: DEMOS. Junio, 8: 8.
- Sudgen, John y Alan Tomlinson (1998). *FIFA and the Contest for World Football: Who Rules the Peoples' Game?*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Tarrés, Ma. Luisa (1994), "Demandas democráticas y participación electoral en la Ciudad de México: dos estudios de caso". *Revista Mexicana de Sociología*, 56 (4). México: UNAM: 185-207.
- El Universal* (1970), febrero, 22:5B y
- El Universal* (1970), febrero, 24:1 y 6.
- UPI (1983), "Mexico Is Chosen As World Cup Host", *The New York Times*. New York: The New York Times Company. Mayo 21. Tomado de <http://www.nytimes.com/1983/05/21/sports/mexico-is-chosen-as-world-cup-host.html>
- Viale Emilio (1978), "Rechazo a la tala y a los ejes viales, Primero la salud, no el tránsito de autos", *Proceso*, 83, México: APRO.
- Wong, Benjamín (1970), "Miles de capitalinos vitorearon a México", *ESTO*, México, junio 9: 4.
- Zolov, Eric. (2004), "Showcasing the 'Land of Tomorrow': Mexico and the 1968 Olympics", *The Americas* 2. Berkley, California: The Academy of American Franciscan History: 159-188.